## ESPECTADORA DEL CARIBE

Ruhiz Pedregosa



## Capítulo 1

El primer amanecer de nuestra estancia en Cartagena Helena se despertó muy temprano, ansiosa por no desperdiciar ni un instante del anhelado recorrido que nos esperaba al otro lado de la puerta de nuestra habitación, en las calles del fortificado crisol del caribe. Me sacó del sueño más profundo con un beso bien calentito, con el aroma de canela de su aliento y el sabor a guayaba de sus labios rojos. Se quedó un rato pensativa antes de levantarse, mientras yo me escurría de la cama en busca del baño.

Cuando salí me escrutó en silencio desde el lecho, con el pecho liberado de la censura de las sábanas. Su mirada surgía del misterio indígena que habita en lo más hondo de su ser, indescifrable, recóndito e inconsciente. La mirada de un alma partida por el amor que la separa de su tierra pero sin arrancarla del todo, con las raíces desgarradas pero no rotas. Todavía quedaban muchos enigmas en la profundidad de esos ojos oscuros que me invitaban calladamente a descender hasta el fondo de su intimidad secreta.

Antes del desayuno dimos un paseo por todo el recinto, rememorando nuestra estancia en Santa Clara unos años atrás. Los tucanes, como entonces, con su colorida parsimonia, se dejaban acariciar sin temor, posados sobre los respaldos de las poltronas junto al jardín tropical de altísimas palmeras.

CONTINUA EN EL LIBRO QUE SE PUEDE DESCARGAR GRATIS ESTE DOMINGO 26 DE MAYO.